

COLÁ Y GOITI



¡Es mucho cuento este de que precisamente los que nos pasamos la vida lanzando golpes de bomba á roso y velloso, muchas veces injustificados, otras á disgusto ó por compromiso y no pocas faltando abiertamente á la verdad, no podamos tener una frase de elogio ni un párrafo de encomio para *los del oficio*, aunque de ellos sean acreedores, porque enseguida vienen las reticencias de los suspicaces y las consabidas muletillas de la amistad, el compañerismo, etc., etc.!

Con don José Colá y Goiti—á quien, dicho sea de paso, no tengo que agradecer ningún servicio pasado ni pagar *á priori* ninguno para lo porvenir,—ha ocurrido esto, que con harta frecuencia se repite.

Designado por el Ayuntamiento vitoriano para sustituir al ilustre Becerro de Bengoa en el honrosísimo y honorífico cargo de *Cronista honorario* de esta ciudad, los unos por fas y los otros por nefas, apenas si se le han dedicado más que unas gacetillas de esas con que los que nos dedicamos al periodismo damos cuenta de los asuntos de poca monta.

Y el cargo que acaba de confiársele por unanimidad y la persona en quien ha recaído, bien merece algo más que lo que todos hemos hecho al dar cuenta del acuerdo.

No estamos en Vitoria, dicho sea en hora buena, huérfanos de hombres prestigiosos en el cultivo de la literatura, y Manuel Iradier, Federico Baraibar, Vicente Echávarri, Eduardo Ramirez Olano, Eduardo Velasco, los Herranes, Eulogio Serdán, Julián Apraiz, Herminio Madinaveitia, Manuel Arcaya y varios otros escritores de relieve en el libro y en la prensa, son gallarda prueba de ello.

D. José Colá y Goiti figura en lugar preeminente, y, hombre verdadísimo en muchos y muy complejos asuntos, de gran ilustración y rara cultura, el municipio ha tenido en cuenta estas dotes al nombrar-

le cronista honorario de la ciudad, como recompensa á sus desvelos en el cultivo de las artes liberales, y á los muchos notabilísimos trabajos que, consagrados por entero á cosas de aquí, ha dado á la estampa en estos últimos años, demostrando en todos su amor probado al terruño nativo, al que viene dedicando con preferencia los mejores frutos de su inspiración, de su fecundia y de sus entusiasmos.

Escritor de los más conocidos en el país basco, fuera vulgaridad el recordar los libros, folletos y opúsculos que ha dado á luz en estos últimos quince ó veinte años y entre los que descuella su leida «Emigración basco-nabarra».

Periodista de los de la buena cepa, y sin sentir desfallecimientos, la prensa vitoriana apenas si deja día de publicar trabajos suyos, y es, además, corresponsal postal y telegráfico de periódicos tan importantes como el que me honra insertando estas cuartillas. *El Eco de Navarra*, de Pamplona, y *La Unión Vascongada*, de San Sebastián.

A un lado estos recuerdos, para nadie desconocidos y que, repito, descansan en justicia estricta, el galardón más preciado que de hoy en adelante puede ostentar, con orgullo, el señor Colá y Goiti, es el informe de la Comisión de Intereses generales del Municipio vitoriano al proponerle para el cargo de Cronista.

Debo á la proverbial amabilidad del Secretario del Ayuntamiento don Manuel S. de Quejana y del competente oficial de la sección don Indalecio Esquide, el haber examinado el citado escrito.

Es este, un elogio completísimo del señor Colá, en el que se citan, en contado número de líneas, sus trabajos en el libro reseñando todas las obras que tiene publicadas; las mejoras y reformas que Vitoria ha conseguido gracias á sus esfuerzos, á sus influencias y á sus conocimientos en asuntos arquitectónicos y arqueológicos; citándose por último, las entidades y corporaciones nacionales y extranjeras de que el hoy Cronista honorario forma parte.

El informe va firmado por el alcalde don Pedro Ordoño, tenientes de Alcalde primero, tercero y quinto don Guillermo Elío, don Ramón Saleta y D. Ignacio Irueta, procurador síndico don José Ortiz de Zárate, alguacil y montero mayor don Policarpo Gonzalez Herrero y regidor preeminente don Gregorio Puerta.

La elección del señor Colá para dicho envidiado cargo, mereció plácemes de cuantos conocen á él ó á sus obras, como lo prueba el que el informe no fué siquiera discutido y el que la prensa vitoriana estuvie-

ra, así mismo, unánime en reconocer la justicia del nombramiento.

Y antes de terminar estas cuartillas, séanos permitido felicitar al amigo de siempre por tan alta distinción y á los capitulares que le propusieron y eligieron.

ANGEL EGUILETA.

Vitoria, abril, 1902.

(De *El Noticiero Bilbaino*)

SECCIÓN AMENA

AZARTASUN GEYEGIA

Euri aldi gogor bat atertu zanean,
 Mediku azartu bat zaldiz lau oñean,
 Peru zarrari joian bisita egitera,
 Ustez bajoialako bertatik illtera,
 Non zubi zar batetik pasau bearrean,
 Zaldiaz medikua aurkitu zanean,
 Artzaiñ batek dirautsa; ez zaldiz irago,
 Zergaitik zubi ori guztiz charto dago.

—Ez dago orren charto arre, ta aurrera,
 Peru ez dedin joan andiko aldera,
 Naiz ez bisitau Peru etzan iñora joan,
 Baña bai medikua urjolak eroan.

.....
 Azartuegi ez da iñoz izan bear,
 Zergaitik eragiten daben sarri negar;
 Eragin eban legez medikuenean,
 Errekara jauisi ta an ito zanean.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.
